

en los Estados Unidos, la destructiva sociedad de consumo. El uso irracional de la técnica se vuelva contra el hombre. Este DDT, surgido como bendición durante la segunda guerra mundial, es hoy uno de nuestros peores flagelos. "Los bebés brasileños y de toda América Latina —cita José A. Galvis Serrano en su libro— están ingiriendo a través de la leche materna residuos pesticidas como el DDT, que pueden causar cáncer".

La destructiva sociedad de consumo, como la llama el autor, es hoy quizás la enemiga número uno de la naturaleza, o sea del hombre mismo. "El hombre moderno, dijo alguien, contamina un océano con detergentes para lavarse un calzoncillo y tala un bosque para fabricarse un palillo de dientes". Si la ecología es armonía, belleza de las proporciones entre todos los seres que conviven en el universo, y más específicamente en el planeta Tierra, esta desproporción entre un palillo y el bosque sacrificado, la prenda de vestir y el océano contaminado, patentiza el imperio del desorden, el reinado de las aberraciones.

En el segundo capítulo *Ecología para profanos* desenmascara las falacias del tan llevado y traído producto nacional bruto y habla de la pobreza como causa del deterioro. ¿Y cómo hablar de la pobreza sin hablar de la escasez de leña, crisis energética de los pobres?

Aunque toda la obra nos concierne, porque en este capítulo se tratan temas como la erosión, la tugurización y la miseria, lacra social de nuestro cojo desarrollo, es el capítulo tercero, dedicado a Colombia, el más palpitante. José A. Galvis utiliza estudios modernos, citas de prensa de dolorosa actualidad, para ofrecer una ojeada general del problema en Colombia. La tragedia del agua, resumida en el río Magdalena. . . la bahía de Cartagena; la tragedia de la tala irracional de bosques, resumida en la creciente esterilidad de las cordilleras; la conjura del hombre contra el reino animal, resumida en la matanza de cetáceos; la amenaza de los agroquímicos. . . y un largo etcétera de desesperanza y pesimismo.

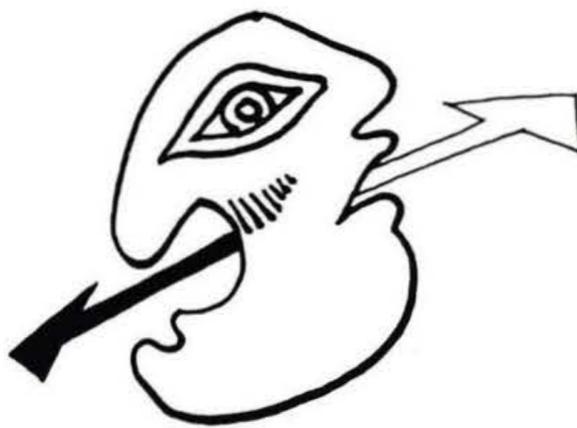
La lectura de *Ecología para profanos* es una dura y necesaria lección

para el colombiano. Allí debe aprender lo que puede el hombre contra el hombre y contra la naturaleza. En otras palabras, el hombre contra sí mismo.

No solamente en el epílogo brilla el pensamiento humanista y poético del autor. Pero la frase de Bernard Shaw, que lo encabeza, es suficientemente dicente. Así escribió el autor de *Pigmalión*: "Hay quienes ven las cosas como son y se preguntan: ¿Por qué? Yo, en cambio, sueño con cosas que nunca han sido y digo: ¿por qué no?". Esta "necesidad de la educación ambiental", que es el epílogo, no puede leerse sin detenerse en la cita de Saint-Marc: "La elección fundamental no está entre destruir la naturaleza o detener el crecimiento económico, sino entre destruir la naturaleza o cambiar la sociedad".

No sólo porque todo libro de ecología es bienvenido, sino porque la lectura es amena (si bien dolorosa) y porque presenta en atrevido y suficiente resumen el panorama ambiental colombiano, *Ecología para profanos* es un libro cuya lectura a todos nos haría bien: a gobernados y a gobernantes. Ojalá estos últimos no hayan perdido el hábito sano de la lectura.

ANDRES HURTADO GARCIA



## Escolios a la poesía de Jaime Jaramillo Escobar

1. Se debe a Jaime Jaramillo Escobar (1932), como sólo parcialmente lo ha señalado la crónica (a veces la crítica) literaria colombiana de los últimos dos o tres lustros, una de las pocas

realizaciones con las que la poesía de este país ofrece al lector la posibilidad de una verdadera aventura estética: *Los poemas de la ofensa*, que salió a la luz en 1968. Más tarde, como se sabe, Jaramillo Escobar sumó a éste dos nuevos libros de poesía: *Sombrero de ahogado* (1984) y *Poemas de tierra caliente* (1985), los cuales, sin presentar el interés, el sondeo interior ni la complejidad poética y orgánica del primero, nos dan cuenta, sin embargo, de una voz madura y virtuosa, segura de su instrumento y de sus propósitos. Debe asegurarse, en suma, que el poeta *nadaísta* configura una presencia de primer orden en el panorama de la poesía colombiana.

Los dos últimos volúmenes de Jaramillo Escobar, que muestran una cerrada coherencia entre sí, indican la apertura de una nueva tendencia en su quehacer creativo. Hasta se ha postulado, nos tememos, una discontinuidad absoluta entre *Los poemas de la ofensa* y esos dos volúmenes. Es bueno precisar que entre el uno y los otros sí media una diferencia que es notoria y significativa, pero no absoluta. Decir eso equivaldría a pretender que Jaramillo Escobar dejó de ser él mismo y empezó a ser otro hombre, tal como si hubiera sido objeto de una suerte de trasplante de espíritu, de sensibilidad y hasta de vísceras, lo cual, según sospechamos, hay que considerar absurdo.

Al juzgar el libro inicial en relación con los otros dos, lo primero que se echa de ver es que en aquél predominan los temas intemporales (la muerte y el mal, principalmente) y el interés del poeta está orientado hacia lo que podría tenerse como el *destino metafísico* del hombre; en tanto que en éstos el predominio es cedido a los temas sociales y la atención está puesta ahora en el destino histórico, ni siquiera ya del hombre asumido en términos universales sino de una comunidad específica, de una nación: Colombia.

Ahora, si el desencanto y la ironía caracterizan la actitud que corresponde al primer libro, la que hallamos en los dos posteriores se caracteriza por el comprometimiento con la realidad social, por la voluntad de intervenir en ésta para contribuir a

cambiarla. Así mismo, el lenguaje marca otra diferencia. En *Los poemas de la ofensa* tiende a ser parabólico, simbólico; y en *Sombrero de ahogado* y *Poemas de tierra caliente* presenta un nivel más directo y prosaico: un lenguaje de nominación y denuncia.

No obstante, hay también no pocos elementos y maneras que se conservan, que pasan de un libro a los otros, y que invalidan la idea de una discontinuidad absoluta entre ellos. Destaquemos, así, la voluntad narrativa, algo del estilo invocatorio, la estructura acumulativa y múltiple del poema, el humor (si bien es cierto que luego adquiere otro tinte) y la forma expresiva, esto es, el versículo. Pero más aún: también algunas como sombras o inquietudes secretas, digamos lo maldito en el género humano y la antinomia "campo-ciudad".

2. Se advierte en la obra de Jaramillo Escobar una visión maldita e irónica del hombre. Esto resulta evidente en el primer libro, pero también —aunque pueda parecer paradójico— cabe entreverlo en los dos posteriores. El hombre figura en esta poesía como un ser pequeño y lastimoso, pero también temible y, sobre todo, condenado por su propia naturaleza a la práctica del mal. En uno de *Los poemas de la ofensa* se le hace esta imputación:

*Los siglos han pasado inútilmente sobre ti sin que hayas podido dominar tu instinto de muerte y mal  
y por eso Luzbel te reclama. Así sea. Sé que ello te envanece,  
¡hijo de Eva y la serpiente!*

Y en uno de los *Poemas de tierra caliente* leemos:

*Y los motivos políticos o religiosos de las guerras son nada más que un pretexto, / porque los verdaderos motivos son las ganas de matar gente y prenderle / fuego al mundo.*

Es decir, donde debe buscarse el origen último del mal, del crimen y de la guerra es en la propia naturaleza humana, contradictoria e inacabada,

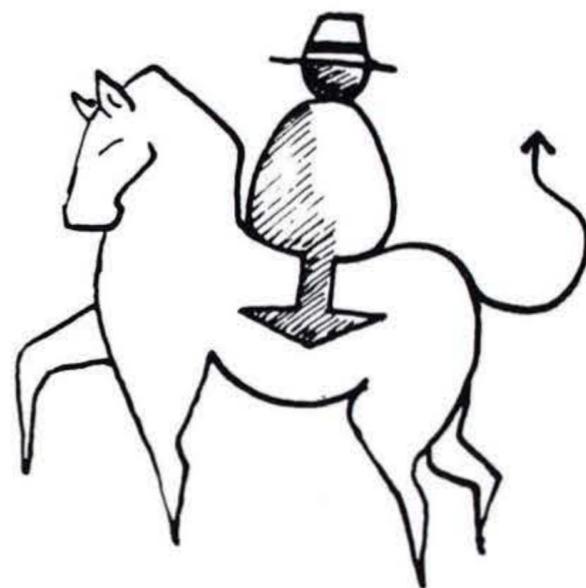
la cual resulta, por consiguiente, refractaria al utópico ideal cristiano de "amaos los unos a los otros", como se nos recuerda en otra parte del último volumen citado. En Jaramillo Escobar se observa pues, que es difícil para el hombre escapar al destino trágico de ser lobo de sí mismo, pero paradójicamente es en el ejercicio de ese destino donde logra rebasar su esencial pequeñez: *sus crímenes crecen hasta lo sublime*, como nos dice el poeta. Incluso, podrían llegar tan lejos tales crímenes en ese ascenso por lo sublime, que se corre el riesgo —muy rumiado por nuestra época— de que ellos desemboquen en la que sería la obra maestra de la maldad humana: la autoinmolación de la especie, la destrucción del mundo. Esta preocupación también halla cabida en esta poesía. Hay en ella, en efecto, más de una referencia o alusión a la bomba nuclear, a la eventualidad de una tercera y última guerra apocalíptica. Constituye ésta una preocupación propia de quien de alguna manera se siente viviendo ya ese terrible tiempo que él mismo menciona en uno de sus poemas, esto es, "los convulsivos siglos que preceden a la extinción y el silencio". De ahí que no sea extraño leer en Jaramillo Escobar lo siguiente:

*Y yacemos aquí  
como un amasijo de lepra  
revolcándonos en un estercolero  
en espera del fin del mundo. . .*

3. Es claro que la muerte constituye un *Leitmotiv* en *Los poemas de la ofensa*. Haciendo extensivo el título del último de sus ciclos, hasta puede decirse que todo el libro intenta ser, en cierto sentido, una "aproximación a la muerte", un largo y penetrante recorrido por el tema de la muerte. De ahí que una vez hecho ese recorrido, para el lector no resultará inopinado —puesto que ya habrá tenido esa impresión— encontrarse, en el versículo que le pone punto final al poemario, con este comentario del poeta: ". . . es evidente que la Muerte me persigue, ¿no les parece a ustedes?"

La muerte, sí, lo persigue y la consecuencia de ello ha quedado ante la vista del lector: el poeta ha terminado

persiguiéndola (asediándola) también a ella. El resultado tangible son poemas tan lúcidos y estremecedores como *Aviso a los moribundos*, el cual ya ha hecho carrera, con meticolosa justicia, en las antologías.



No hallamos aquí, frente a la muerte, una mística actitud de conciliación, la cual no hubiera podido producir poemas de la índole desolada del citado. Lo que hallamos es extrañamiento y rechazo. La muerte es un suceso sabido, sí, pero "no por sabido es menos inesperado", ni deja de ser "demasiado cruel". El sentimiento (o la pena) de la muerte resulta, por tanto, inevitable. Ese sentimiento acusa su presencia en estos poemas. Más aún: sin que dejen de ser en sí mismos una invitación para asumirlo y explorarlo, en ellos aparece el tema de cómo conjurarlo. Leamos:

*He aquí la fórmula para aliviar la pena de los condenados a muerte: / Que todo conocimiento los despoje y se entreguen salvajemente como un Tezcatlipoca / ya que sólo el júbilo puede triunfar sobre la Muerte.*

El júbilo y, más precisamente, *el usufructo del cuerpo*, en el que la aterrada criatura humana "deposita su aspiranza". Incluso, aquí se da cuenta de la charlatanería (hablar ininterrumpidamente) y del "mantenerse ocupado todo el día" como otras de las "fórmulas" a las que se recurre. Sin embargo, la conclusión que a este respecto nos presenta Jaramillo Escobar se propone ponernos de cara a la trágica verdad: "Contra la Muerte no cabe nada, ni siquiera disfrazarse".

4. "Contra la Muerte no cabe nada, ni siquiera disfrazarse". Esta certera línea, que se halla en el poema *Proverbios de los charlatanes*, del memorable libro inicial, sugiere, según nos parece, la idea de que la costumbre humana de vestirse constituye también una práctica —vana como todas las otras— destinada a negar la presencia de la muerte. Este sentido resulta claro si nos remitimos a un texto de E. M. Cioran incluido en su primer libro, *Breviario de podredumbre*, que se publicó en París en 1949. Dice allí el pensador rumano que "el vestido se interpone entre nosotros y la nada" y que, por tanto, "gracias a que estamos vestidos alardeamos de inmortalidad". Todo responde, al parecer, a un instintivo impulso del individuo por ocultar y olvidar el esqueleto que *es* debajo de su piel, ya que ese esqueleto representa la viva imagen de su muerte, de su muerte personal. Tanto la representa que es por eso que, en el mismo poema referido, Jaramillo Escobar agrega más adelante: "Yo afirmo la muerte con mis doce pares de costillas". Y es por eso también que nos dice Cioran, en el texto citado, lo siguiente: "... pasead vuestros dedos sobre vuestras costillas, como sobre una mandolina, y veréis lo cerca que estáis de la tumba".

Ahora, hay, pues, como se ve, un diálogo (iluminador para el lector) del poema de Jaramillo Escobar con el texto de Cioran, sin que en la escritura del primero haya intervenido la influencia del segundo, eso puede asegurarse, ya que *Breviario de podredumbre* sólo se vino a conocer en el ámbito hispánico a partir de 1972, con la traducción hecha ese año en España por Fernando Savater. Anotemos, entre paréntesis, que no es raro en literatura que un autor, sin saberlo, *explique* a otro o resulte *explicado* por otro. Bástenos recordar el caso de una polémica estrofa de la *Oda a un ruiseñor*, de John Keats, cuya "exacta clave" está, según hallazgo de Borges, en una página de Schopenhauer.

5. Es Jaramillo Escobar un poeta en quien tiene una fuerte y reiterada presencia la preocupación ética. Así, en *Los poemas de la ofensa* el pro-

blema del mal asoma de tal manera su monstruoso cuerpo que llega a constituirse, sin duda, en otro *Leitmotiv* del libro, lo cual incluso está ya anunciado desde el mismo título de éste. Ahora, la preocupación por ese mismo problema aparece también en gran medida en los dos libros posteriores, sólo que en éstos no se trata ya del mal antológico o individual, como en el primero, sino del mal social. Más aún: puede afirmarse que en estos dos últimos libros el poeta se muestra de modo explícito, como un moralista; lo cual, además, no es involuntario, ya que él asume conscientemente ese papel, aunque lo designe de otra forma: *el poeta es una conciencia crítica en la sociedad*, según nos notifica en uno de los *Poemas de tierra caliente*.

Pero reduciéndonos en la consideración del tema a *Los poemas de la ofensa*, hay un curioso aspecto que queremos señalar (¿o denunciar?): Notamos que allí se insinúa la idea del mal en vínculo con la ciudad como espacio humano donde se fomenta y se desencadena, en tanto que, por oposición, la inocencia aparece asociada al campo, a la montaña "virgen y salvaje". A este propósito, hay en el poema *Los huyentes*, de ese volumen, un par de versos que pueden resultar reveladores:

*El alma y el agua pueden ser  
puras  
antes de llegar a las  
ciudades.*

De manera, pues, que el camino que conduzca a esa *alma pura* de "los olvidados lugares de su procedencia" (especie de paraíso antes del pecado original) a la ciudad, ha de ser fatalmente "el camino de la ofensa", como reza el título de otro de los poemas del libro. ¿No es posible ver en todo esto la presencia de cierto matiz maniqueo, carente de todo interés, en la concepción del asunto?

Ahora bien, hay que agregar aquí que esta antinomia "campo-ciudad", insinuada en *Los poemas de la ofensa* en relación con el problema moral, se deja ver también en los dos libros posteriores, pero ahora inspirada en un problema diferente, que sí parece jus-

tificarla y otorgarle plena validez. En efecto, en esta poesía última de Jaramillo Escobar se advierte, por un lado, una actitud de desarraigo frente al modo de vida de la civilización industrial o mecánica, cuyo imperio está evidentemente en la ciudad (a esto se refirió ya Darío Jaramillo Agudelo en el epílogo a *Sombrero de ahogado*, al anotar que es allí persistente la idea contra "el progreso improductivo"). Y, de manera consecuente, se nota bosquejada por otro lado una nostalgia por la que podría llamarse la *civilización artesanal*, propia, desde luego, del medio campesino y cuyo protagonista es lo que, según entendemos, se denomina "hombre natural". En uno de los *Poemas de tierra caliente* él mismo se proclama "un poeta bárbaro", lo cual sea tal vez apropiado invocar a este respecto.



6. Si se busca en la poesía colombiana una obra cuyo eco se pueda reconocer sin mucha dificultad en la de Jaramillo Escobar, habrá de darse forzosamente con la de Alvaro Mutis. El elemento narrativo (que en la una como en la otra tiene una manifestación rotunda y definitiva), ciertos rasgos estilísticos (la enumeración, verbigracia) y el vehículo de expresión (versículo, prosa) representan algunas de las afinidades que establecen el vínculo entre ambas obras, aparte de que —para señalar un detalle— el tema de la corrupción del cuerpo, tan caro a la de Mutis, apa-

rece también, de modo patente, en *Aviso a los moribundos*, poema del que *Moirologhia*, de Mutis, constituye, como es obvio notar, un antecedente.

Pero hay otra afinidad que es acaso más significativa: el paisaje colombiano, el trópico colombiano, que a lo largo de una y otra poesía se deja ver y sentir en sus dos aspectos: las frías y brumosas *tierras altas* y las calcinadas *tierras bajas*. Cabe decir que, en tal sentido, tanto los de Mutis como los de Jaramillo Escobar son "poemas de tierra caliente".

7. Resultan notorios en los dos últimos libros de Jaramillo Escobar un ánimo de exaltación de los valores populares colombianos y una gran preocupación por los problemas sociales de su país. Los poemas, allí, ciertamente, recogen y celebran desde dichos, costumbres, comidas, bebidas, leyendas, supersticiones y rituales hasta la toponimia nacional de origen principalmente indígena, al mismo tiempo que incorporan la denuncia de los grandes malestares de la sociedad colombiana, como la pobreza y la violencia, la pérdida de la soberanía política y de la identidad cultural, y el despojo de sus riquezas naturales a manos extranjeras. Se trata de una poesía que, ante todo, y deliberadamente, se presenta con un *mensaje*, y quiere que éste sea *usado* (no obstante que "el poema lo repite para siempre") en un medio y un tiempo bien particulares: la Colombia de hoy.

La patria ha pasado a ser, pues, un tema capital en Jaramillo Escobar. Pudiera ser interesante cotejar esta tendencia nacionalista suya con la que se halla también en otro poeta colombiano que resulta, sin embargo, muy diferente: Eduardo Carranza. Esa diferencia cabe verla precisamente en el tratamiento que uno y otro hacen del tema de la patria, y puede servir así mismo para apreciar lo que va de un "piedracielista" a un "nadaísta".

El nacionalismo de Carranza es hiriente y retórico y se alimenta de emblemas, de héroes del pasado y de fechas gloriosas, y se resuelve, como era de esperar, en un tono himnico. Es, en suma, *veintejuliero*, para usar una palabra que a él mismo no le

hubiera desagradado. El de Jaramillo Escobar, en cambio, está cargado de cotidianidad humana y, sobre todo, es socialmente crítico. En definitiva, si para aquél "la patria es como una larga carta / que cuenta cosas como melodías / que nos llenan de lágrimas los ojos", para éste, en tanto, tiene más importancia mostrar que es también un voluminoso expediente de infamias. Pero hay aún otra notable discrepancia que observamos en la concepción de la nacionalidad colombiana, ya que mientras en Carranza se da preeminencia a lo español sobre lo indígena, en Jaramillo Escobar ocurre todo lo contrario. Y es que en el "piedracielista" se lee que la Conquista trajo libertad y dignidad para el indio; y en el "nadaísta", por el contrario, se lee que trajo depredación y exterminio.

JOAQUIN MATTOS OMAR



## Concursos

### Concurso de historia Magdalena siglo XIX 1830-1865

El Instituto de Cultura del Magdalena convoca a escritores e historiadores de habla española a participar en el Primer concurso de historia del Magdalena siglo XIX.

— Podrán participar todos los escritores e historiadores de habla española.

— Los trabajos deben ser inéditos.

— La extensión no será menor de 150 páginas tamaño carta a doble espacio.

— Los trabajos serán enviados en tres copias.

— Se recibirán trabajos hasta el 10 de diciembre de 1987.

— Los autores deben acompañar la presentación con certificación notarial garantizando que ceden al Instituto de Cultura del Magdalena los derechos de autor correspondientes a la primera edición.

### Premio de Poesía IBN ZAYDON

El Instituto Hispano-Arabe de cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores convoca al concurso de poesía IBN ZAYDON en lenguas española y árabe.

Podrán presentarse libros escritos indistintamente en las lenguas española y árabe. Deben ser inéditos, no deben haber sido premiados.

— Deben ser presentados a máquina a doble espacio, firmados con seudónimo y en sobre aparte la identificación.

— La temática y la extensión son libres.

— Los trabajos deben ser enviados por correo certificado al Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Paseo Juan XXIII, 5, 28040 Madrid, España, o entregados en la Embajada de España hasta el 31 de diciembre de 1987.

### Premio de periodismo Calamo 1987

El Instituto Hispano-Arabe de Cultura convoca al premio de periodismo Calamo 1987 con el fin de contribuir al encuentro entre culturas árabe, islámica y española.

— Podrán concursar todos los autores de trabajos difundidos en la prensa o en cualquier otro medio de difusión.

— La temática del trabajo o trabajos presentados deberá representar una contribución al encuentro entre culturas, árabe, islámica y española.

— La extensión es libre.

— Los trabajos deberán ser enviados antes del 30 de septiembre de 1987 al Instituto Arabe de Cultura, Paseo de Juan XXIII, 5, 28040 Madrid, España, por triplicado e identificación en sobre aparte.

### Concurso del pensamiento de Simón Bolívar

La Fundación premio internacional pensamiento Simón Bolívar, convoca al II Concurso "Premio internacional Simón Bolívar" correspondiente al trienio 1986-1989 que será entre-